



Cerca a 1774, año de la fundación de Santa Cruz de Lorica, Colombia, mi tierra natal, por una colonia de judíos conversos en el sitio habitado por la etnia zenú.

Romance del judío y la zenú

--Me mirabas desde lejos pero no te atrevías a acercarte. Yo estaba ocupado vendiendo frutas y verduras del huerto de mis padres y no te prestaba mucha atención, pero sabía que estabas allí y si no te veía te extrañaba...

--Yo te miraba desde lejos. Eras tan bello: Tu pelo lleno de rizos que se regaban brillantes sobre tus hombros, tu sonrisa blanca y tu risa amable y tus ojos alumbrados como luciérnagas de abril...Eras extranjero, pero no inspirabas miedo.

--Eras una niña y yo era un niño por eso me encantó que trajeras tu miquito colorado la primera vez que te acercaste. -Es muy manso-, dijiste mientras lo acariciabas. Yo también lo acaricié y su pelo era suave y liso como el tuyo. Te ofrecí un mango de azúcar, lo tomaste y seguiste tu camino en dirección al río.

--Remolino, mi miquito, y yo habíamos comido muchos mangos, pero ninguno tan dulce. Bajamos al río a lavarnos y cogí unos pececitos en una totuma para llevarte de





regalo. Eran coloridos como tus frutas y verduras. Cuando llegué ya no estabas, pero dejé la totuma con los peces al lado de tu estante.

--Encontré los peces de colores en la totuma y supe que venían de ti. Como no te vi en todo el día, por la tarde caminé en dirección al río. Allí estabas. Me tomaste de la mano y me llevaste entre los robles a la laguna más cristalina que jamás había visto. Te trepaste en un sauce recostado y sin más te lanzaste al agua, feliz...

--Te quitaste el ropón que llevabas y te quedaste en calzonarias y pude ver que eras peludo como un ocelote. Reí y reíste conmigo y al agua patos. Nadamos y jugamos a sumergirnos y desaparecer en el agua clara y salir de un salto asustando al otro...entonces lo vimos.

--El delfín rosado del Sinú, leyenda viva, apareció de pronto en el agua y saltó sobre nosotros invitándonos a jugar. Ella lo llamó Tonina y lo señaló, yo lo llamé Delfín. Ella se mostró a sí misma y dijo Nina, y al delfín, Tonina, y río. Tuve que besarla diciéndole, Nina, Nina, mientras Tonina bailaba alrededor.

--Me besó y me enredé entre sus brazos y lo amé y él me amó, apasionados en el agua, como peces, hicoteas o Toninas. Los loros cantaron, Tonina lloró, Remolino





Volumen 8, Número 1

Otoño 2016

saltó y el mundo explotó. Después, mojados de amor en la orilla, me dijo su nombre, José.

-Le dije mi nombre y la besé otra vez, pero era ya noche y tuve que volver. Mis padres no estaban felices. Me llamaron niño, necio, irresponsable, ave rapaz.

-Lo vi alejarse por el camino del río, silbando una tonadita, hombre, sabio, sensato, ave canora y fue la última vez. Ahora, su fruto en mi vientre conmigo para siempre.

Norma Corrales-Martin
Temple University

